Dinora Doudtchitzky

el Museo de Arte Contemporáneo presentará una completa muestra de esta artista, que fue pilar del Taller 99 y brazo derecho de Nemesio Antúnez.

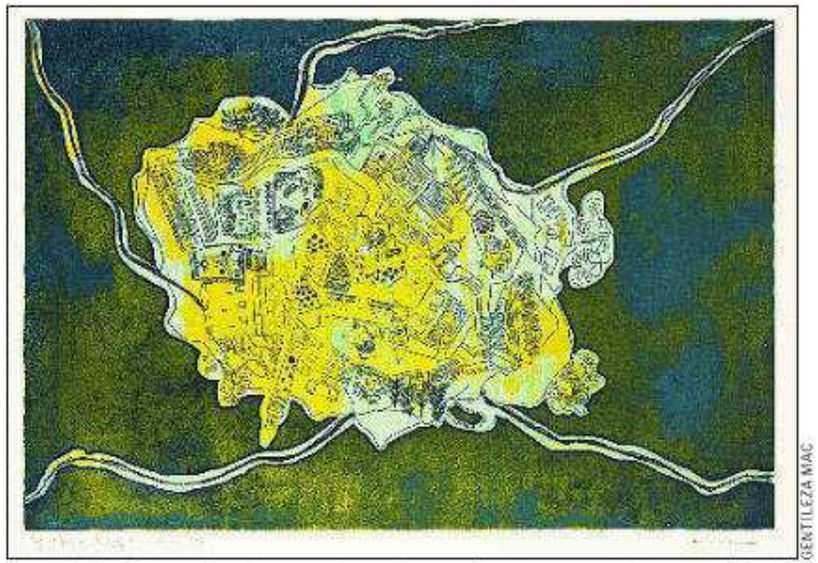
DANIELA SILVA ASTORGA

Un buen dibujo la trajo a Chile. En 1938, la ucraniana Dinora Doudtchitzky (1914-2004) ganó un concurso en Córdoba y el premio era un pasaje para cruzar la cordillera. Ella, que en 1924 había vivido su primera gran travesía, al dejar Odesa junto a sus padres, se atrevió a partir. Desde su pequeña pieza en el Barrio Lastarria, comenzó a mirar la efervescencia artística que se vivía en Chile, y se sintió cómoda. Entre sus amigos estaban Roser Bru, Ximena Cristi, Leni Alexander y Daniel Quiroga (su futuro marido), y aunque Doudtchitzky ya tenía estudios en la Academia Superior de Bellas Artes trasandina, tomó clases en la Escuela de Bellas Artes de la U. de Chile. Aprendió de grabado, muralismo y pintura. Ganó premios en salones oficiales, participó en exposiciones colectivas e individuales, y en 1957 entró al Taller 99 recién fundado por Nemesio Antúnez. Rápidamente destacó por su espíritu indagador y sus ganas de experimentar con la técnica *hayteriana*, nacida en el Atelier 17 de Nueva York. "Fue el brazo derecho de Antúnez y la heredera que siguió con su misión. También hizo clases en la U. Católica", dice Francisco Brugnoli, director del Museo de Arte Contemporáneo (MAC).

Todas esas riquezas de la vida de Doudtchitzky se verán, desde el martes, en "El imaginario persistente". Una completa retrospectiva que contó con apoyo de la Fundación Itaú y fue preparada por Silvia Quiroga (68), su hija, y el museo, tras meses de investigación, rescate y restauración de obras. El grueso de la muestra estará en el MAC Parque Forestal, con casi cien grabados y veinte pinturas, la mayoría nunca antes expuesta. Pero, además, habrá una exposición complementaria en el Espacio ArteAbierto de la fundación.

MICHAEL NAVARRO

El equipo del MAC está afinando detalles de la muestra, que ocupará el segundo piso del museo.



GENTILEZA MAC

En "Visión fugaz de tierras" (1970), aguafuerte y aguatinta, se evidencia la innovadora propuesta de Doudtchitzky en el grabado.

MICHAEL NAVARRO

"Coquimbo con iglesia grande", óleo sobre tela. 100 x 70 cm.

Será como un ajuste de cuentas. "Como académica, Dinora fue muy generosa con su técnica. Su vida estuvo enfocada a entregar: era de bajo perfil y no tenía interés de lucirse", explica Varinia Brodsky, del MAC, quien encabezó el proyecto.

GENTILEZA MAC

"Autorretrato con silla", de Doudtchitzky. Óleo sobre tela. Detalle.

No sólo grabados y pinturas se verán en el MAC. El recorrido incluirá documentos sobre el trabajo de Doudtchitzky, además una vitrina con sus materiales, un video con testimonios cercanos, y una sala dedicada a su contexto: el Taller 99. "Estará todo el trabajo que hizo en torno al rostro, con pintura y grabado", adelanta Brodsky. Y Brugnoli agrega: "Habrá dos autorretratos suyos, que tienen una mirada dirigida a un vacío, a un mundo de ensoñación. Y en otra sala se verán sus pinturas sobre la ciudad, su obsesión. Como ella creció en el puerto de Odesa, muchas veces hay vacíos al centro de sus obras, imagino que esos representan las entradas del mar". Su trabajo más complejo y característico, el que desarrolló con técnica *hayteriana*, cerrará ésta, la muestra más grande de Doudtchitzky.

EL LEGADO

"Estaba en el punto más alto de su carrera como grabadora y debió retirarse. Fue en los años 80, cuando le dio un tercer infarto y su médico le dijo que debía dejar el grabado, porque significaba mucho esfuerzo", comenta Silvia Quiroga, quien está a cargo de unos mil grabados y setenta cuadros de su madre. Los encontró cuando tuvo que desocupar su casa. ¿Qué pasará después con las obras? "Me gustaría organizar más muestras. Pero, por ahora, pienso pedir asesoría, arreglar una pieza de mi casa y conservarlas correctamente", asegura.